

si mi delirio acaso ó desvario  
te obligan como noble y como anciano,  
hoy me rindo al amparo de tu mano,  
y en tu casa, por ver mi fama honrada,  
ampara una mujer tan desdichada,  
no ande mi deshonor tan peregrino,  
porque ganes...

*Sale* BEATRIZ.

BEATRIZ.

Don Lope tu sobrino,  
todo el color turbado,  
de algún riesgo su aliento embarazado,  
quiere hablarte.

D. FERNANDO.

Di que éntre: vos, señora,  
*(Vase Beatriz.)*

con mi hija estaréis oculta ahora,  
que yo os prometo, como caballero,  
mirar por vuestro honor.

D.<sup>a</sup> ANA.

Así lo espero.

D. FERNANDO. El mismo honor de vuestro padre es mío.

D.<sup>a</sup> ANA. Pues hoy mi honor de vuestra sangre fio.

D. FERNANDO. En mi fe no pongáis vano recelo,  
entrad presto.

D.<sup>a</sup> ANA.

Ya voy.

*(Vase.)*

*Sale* DON LOPE *con un papel.*

DON LOPE.

Guárdeos el cielo.

D. FERNANDO. ¿Qué es esto, amigo don Lope?

¿Qué turbaciones han sido  
las que atentamente cuerdo  
en vuestro rostro averiguo?

DON LOPE.

¿Mi sangre es vuestra?

D. FERNANDO.

Sí, Lope.

DON LOPE. ¿No somos los dos amigos?

D. FERNANDO. Y ese es para entre los dos  
el parentesco más fino.

DON LOPE.

¿Me aconsejaréis?

D. FERNANDO.

Los viejos

no tenemos otro oficio.

DON LOPE.

¿Estamos solos?

D. FERNANDO.

Sí estamos;

ea, declaraos, sobrino.

DON LOPE. Pues oíd este papel.

D. FERNANDO. Empezadle.

DON LOPE.

Ya le digo.

*(Lee.)* «Amigo don Lope: el hermano de el caballero que  
»disteis muerte en esta ciudad, ha partido hoy á esa villa: yo  
»no sé lo que en ella intente, sólo sé, que á mí me toca dar  
»este aviso, y á vos el cuidado de tan grande enemigo. Guár-  
»deos el cielo.—Burgos.»

DON LOPE. ¿Habéis oído el papel?

D. FERNANDO. Sí, don Lope, ya le he oído.

DON LOPE. ¿Es grande el empeño?

D. FERNANDO.

Sí;

pero decidme, sobrino,

¿fué justa la muerte?

DON LOPE.

No.

D. FERNANDO. ¿Á quién matasteis? Decidlo.

DON LOPE. Dí la muerte sin querer,  
al mayor amigo mío.

D. FERNANDO. ¿Cómo fué?

DON LOPE.

Para el remedio

quiero decir el delito:  
por celebrar de Isabel  
el fruto esperado opimo,  
primero botón del árbol  
del gran monarca Philipo,  
Burgos, esa gran ciudad  
cuyos altos edificios  
á vencer al sol gigante  
compiten consigo mismos,  
dispuso toros y fiestas  
al popular regocijo,  
en su plaza, que en España  
es antiquísimo circo;  
y un caballero que en ella  
era el mejor ó el más visto,  
muy galán sin presunción,  
discreto sin artificio,  
muy airoso sin cuidado,  
sin ser prolijo muy limpio;  
y, sobre todo, sin ser

lisonjero, el más bien quisto,  
 me envió á llamar á esta corte,  
 porque con mi lado quiso  
 dar novedad á su patria,  
 y á su atención un amigo.  
 Obedecíle, y apenas  
 el aparato festivo  
 del pimpollo Baltasar,  
 disfraz vistoso corrimos,  
 cuando después que valiente,  
 llevándome por padrino,  
 á la cerviz de seis fieras  
 fijó penachos de pino,  
 salímonos á pasear  
 por el margen cristalino  
 de Arlanzón, á cuyo espejo  
 el sol se mira Narciso;  
 y entre las muchas bellezas,  
 que al prado ajado y marchito  
 le hermosearon más fragante,  
 ó le hicieron más florido,  
 ví una belleza embozada,  
 cuyos ojos fueron, vistos,  
 para el yerro de mi amor  
 dos imanes atractivos;  
 y excusando el referirte,  
 por no usado y por prolijo,  
 las antiguas novedades  
 que usa Amor en los principios,  
 digo, que á su casa fui,  
 después de algunos avisos,  
 que me tuvieron de costa  
 esperanzas y suspiros.  
 Llegué y ví en ella una dama  
 tan bella (mas si es preciso  
 que á mi honor dudoso busque  
 las veredas y caminos,  
 no embaracemos mi labio  
 y tu atención al decirlos),  
 que si de amor los efectos

con los del honor unimos,  
 se equivocarán de suerte  
 gloria y dolor respectivos,  
 que ni unos serán de pena,  
 ni otros servirán de alivio.  
 Dentro en su casa una noche,  
 yo y el dueño, que fué mío,  
 con ruegos muy de la pena,  
 con voces muy del oído,  
 nos decíamos amores  
 no hablados y ya entendidos,  
 cuando alborotó mi amor,  
 que, en efecto, Amor es niño.  
 un golpe, que de una puerta  
 rompió bisagras y quicios.  
 Mató mi dama una luz,  
 entró un hombre: yo, atrevido,  
 doy la defensa á la espada  
 y la indignación al filo.  
 Á escuras, pues, me buscaba  
 y á escuras le solicito,  
 cuando á mis piés desangrado,  
 por mi suerte ó su destino,  
 cae mortal, y tan mortal  
 le fingió la idea herido  
 que aun no le costó la muerte  
 la propiedad de un suspiro.  
 Saca la luz asustada  
 mi dama, el suceso miro,  
 y hallo que el que estaba muerto,  
 (aquí la memoria aflijo)  
 era ¡qué grave dolor!  
 era aquel amigo mío  
 por quien fui á Burgos, aquel  
 Fernando, que he referido,  
 que, como de mis deseos,  
 fué dueño de mi albedrío;  
 mas preguntárásme ahora,  
 ¿cómo siendo tan amigos,  
 cómo paseando juntos,

ambos á dos no supimos  
ni él, que yo amaba á su hermana  
ni yo el amor que conquisto?  
Y era el caso, que esta dama,  
por enojos muy antiguos,  
apartada de su padre  
con recato y con retiro,  
en casa de una parienta,  
viéndose tan sola, quiso  
aventurar con su fama  
la lealtad de dos amigos.  
La muerte, ya la escuchaste:  
mi amor, ya le has entendido.  
Fuíme, sin entender nadie  
ser dueño de este delito,  
porque también á mi dama  
hablé con nombre fingido.  
Dejé olvidado este amor,  
y llegando á lo preciso,  
sabe que el menor hermano  
de este caballero mismo,  
habrá tres meses y más,  
que á Burgos de Flandes vino,  
y aunque no sabe quién es  
su ofensor, he presumido  
que á Madrid viene á buscarme  
por sospecha ó por indicio;  
y aunque á mí no me conoce,  
puesto que nunca me ha visto,  
al consejo de esas canas  
prudente y osado aspiro:  
que viene á Madrid, es cierto;  
que ha de buscarme, imagino;  
huir de él es cobardía;  
querer matarle, es delito;  
no esperarle, es gran desdoro;  
solicitarle, es delirio;  
y así... á la puerta han llamado.

D. FERNANDO. ¿Quién es?

*Sale* BEATRIZ.

BEATRIZ. Albricias te pido:  
el novio de ti esperado  
más galán que diez Narcisos,  
más hueco que un guardainfante,  
en este instante ha venido.

D. FERNANDO. Pues a Inés llama, Beatriz,  
y abre de paso el postigo  
de esa antesala, y harás  
que todo esté prevenido.

BEATRIZ. Voy al punto. *(Vase.)*

DON LOPE. ¿Qué es aquesto?  
¿Habéis casado, decidlo,  
á doña Inés?

D. FERNANDO. Sí, don Lope.

DON LOPE. ¿Cómo, siendo deudo mío,  
no me avisastes?

D. FERNANDO. Porque  
fué no avisaros preciso.

DON LOPE. ¿Quién es?

D. FERNANDO. Luégo lo veréis.

DON LOPE. *(Ap.)* ¡Qué desdicha!

D. FERNANDO. *(Ap.)* ¡Mortal vivo!

DON LOPE. *(Ap.)* ¿Yo sin Inés?

D. FERNANDO. *(Ap.)* ¡Vive Dios,  
que don Juan es su enemigo!

DON LOPE. *(Ap.)* Pero yo lo evitaré.

D. FERNANDO. *(Ap.)* Mas remediarlo imagino.  
*Sale* DOÑA INÉS *por una puerta*, y BEATRIZ; *y por otra*  
SANCHO, DON JUAN y BERNARDO, *y Sancho vestido*  
*de galán con joyas.*

BEATRIZ. ¿Ea, no llegas, señora?

DON JUAN. Ea, no llegues tan tibio.

D.<sup>a</sup> INÉS. Vas á la muerte.

SANCHO. Allá voy.

D.<sup>a</sup> INÉS. Muerta vengo.

DON LOPE. Estoy perdido.

D. FERNANDO. Él llega.

D.<sup>a</sup> INÉS. Bien satisface  
su talle á lo imaginado.

D. FERNANDO. Seáis, don Juan, bien llegado

- á esta casa.  
 Que me place.
- SANCHO.  
 D. FERNANDO. Mucho de veros me alegro.
- SANCHO.  
 Desgraciado vengo á ser :  
 antes de ver mi mujer  
 me han pegado con mi suegro.
- DON JUAN.  
 (Ap.) No dirás cosa que importe.
- SANCHO.  
 (Ap.) Yo lo he de echar á perder.)  
 Decid, ¿no podremos ver  
 un poco de la consorte ?
- D. FERNANDO. Es obligación forzosa.
- DON JUAN. En lo que dices repara.
- D.<sup>a</sup> INÉS. ¡Qué talle ! ¡qué mala cara !
- D. FERNANDO. Esta es, don Juan, vuestra esposa.
- SANCHO.  
 Á vuestra luz peregrina  
 falezca el alma envidiosa,  
 que antes os juzgaba hermosa,  
 y ahora os hallo divina ;  
 sois de notable hermosura,  
 y sois, en fin, (fuera miedos),  
 más de aquestos cuatro dedos  
 mejor que vuestra pintura.  
 Dais quince á cuantas beldades  
 intentan...
- DON JUAN. Necedad fué.
- SANCHO. Señora, en estando en pié  
 diré dos mil necedades.
- D. FERNANDO. Sillas ¡hola !
- BERNARDO. Él ha empezado  
 con lindo estilo, en efeto. (Siéntase.)
- D.<sup>a</sup> INÉS. Por sólo oiros discreto  
 procuro veros sentado.
- DON LOPE. (Ap.) De rabia y de enojo muero :  
 ¿hay hombre más desdichado ?
- D. FERNANDO. (Ap.) El tal don Juan de Alvarado  
 parece gran majadero.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Decid, ¿cómo habéis venido ?
- SANCHO. Como quien os viene á ver,  
 bueno ; mas quiero saber,  
 ¿qué tal os he parecido ?

- D.<sup>a</sup> INÉS. (Ap. ¡ Que esto pregunte don Juan !).  
 Vuestro mismo talle abona  
 que no habrá en Madrid persona  
 que os compita en ser galán ;  
 porque vuestro talle, creo,  
 que es el más raro que ví.
- SANCHO. Todos lo dicen así,  
 y yo también me lo creo.
- DON LOPE. Pues saber también espero,  
 pues lo más preciso es,  
 ¿qué os parece doña Inés ?
- SANCHO. ¿Quién es este caballero ?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Es mi primo á quien estimo,  
 y que es mi sangre atended.
- SANCHO. Conózcame vuesarced  
 por su hermano y menor primo.
- D. FERNANDO. Esto es lo más importante,  
 y aún no lo habéis respondido :  
 ¿Inés, qué os ha parecido ?  
 decidmelo.
- SANCHO. Lo bastante.  
 (Riense.)
- ¿Rien ? ¡Qué ! ¿fué necedad ?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Yo he de perder el sentido.
- SANCHO. Por mi vida, ¿qué ? ¿que ha sido  
 disparate la verdad ?
- DON LOPE. Una ignorancia, en rigor,  
 dé un novio, no hay que admirarse.
- SANCHO. Primo, para mí el casarse  
 es la necedad mayor ;  
 que es muerte el casarse infiero ;  
 y así debéis de advertir  
 que se va un novio á morir,  
 pues que le lloran primero.  
 (Llégase Bernardo á don Juan.)
- BERNARDO. Por una sospecha incierta  
 que saber mi enojo intenta,  
 si él ó su amo llamó  
 esta noche á aquesta puerta,  
 porque le he desafiado,

- y quiero que sepa, que  
cuerpo á cuerpo le diré  
lo que allá verá en el Prado.
- DON JUAN. *(Ap.)* El criado es, vive Dios,  
que anoche en la calle estaba,  
y el que á su amo esperaba  
cuando llegamos los dos.
- BERNARDO. *(Ap.)* Y para tan grande empeño,  
que he de castigarle digo.
- DON JUAN. Hidalgo, no habla conmigo,  
*(Ap.)* Este es sin duda su dueño.)
- BERNARDO. *(Ap.)* La voz, el aire y el talle  
todo junto me engañó.
- DON JUAN. *(Ap.)* Y el que á deshora bajó  
desde el balcón á la calle.
- BERNARDO. *(Ap.)* ¿De qué sirve hacer extremos,  
pues lo niega?
- DON JUAN. *(Ap.)* ¡Hay tal dolor!  
¡hay más infelice amor!  
Sospechas, averigüemos.
- D. FERNANDO. Decid.
- SANCHO. Saber he querido,  
supuesto que ya ha llegado,  
si es la novia de contado  
y el dote de prometido.
- D. FERNANDO. Vos habéis hecho un reparo  
que parece desvarío;  
esto es presto.
- SANCHO. Señor mío,  
cuanto más yerno más claro.
- DON LOPE. Como habéis sido soldado,  
os preciáis de desparcido.
- SANCHO. No tengo más que haber sido  
que ser don Juan de Alvarado.
- DON LOPE. *(Ap.)* Don Juan de Alvarado dijo,  
ó el oído me engañó;  
y pues de Burgos llegó,  
que es el hermano colijo  
de don Diego, aquesto es cierto,  
á quien yo la muerte dí.)

- ¿Vos no sois de Burgos?  
SÍ.
- SANCHO. ¿Tenéis un hermano?  
SANCHO. Es muerto,  
que le dieron muerte fiera,  
mas no por valor, por suerte.  
Y sabéis quién le dió muerte?
- DON LOPE. Si mi dueño lo supiera,  
DON JUAN. sangriento en airados lazos,  
porque su ofensa vengara,  
¿del pecho no le arrancara  
el corazón á pedazos?  
Y cuándo á su muerte aspira,  
¿tuviera en otra balanza  
vida para su venganza  
ni objeto para su ira?  
Porque si de ser cruel  
se redujera templado,  
yo, que nací su criado,  
le diera muerte por él.
- DON LOPE. ¿Y á vos quién os mete aquí  
en hablar ni responder?
- SANCHO. Téngole dado poder  
para enojarse por mí.
- DON LOPE. ¿De haberme así replicado,  
decid, cuál la causa fué?
- DON JUAN. Perdonad, que me llevé  
del afecto de criado.
- D. FERNANDO. De ordinario afecto pasa  
enojo tan desigual.
- DON JUAN. Soy criado.
- D. FERNANDO. Y muy leal.
- SANCHO. Sancho se ha criado en casa,  
como á hermano le he tenido,  
y que es bizarro advertís.
- D.<sup>a</sup> INÉS. Señor don Juan...
- SANCHO. ¿Qué decís?
- D.<sup>a</sup> INÉS. Buen criado habéis traído.
- SANCHO. Supuesto que á escuchar llevo  
que le alabas sin compás,

- no he de ponérmele más,  
servíos de él desde luégo.  
BERNARDO. *(Ap.)* Ser quiero su amigo fiel. •  
DON JUAN. Saber vuestro nombre aguardo:  
¿cómo os llamáis?  
Yo, Bernardo.  
BERNARDO.  
DON JUAN. ¡Viven los cielos, que es él!  
D. FERNANDO. Ea, ¿qué es lo que aguardamos?  
D.<sup>a</sup> INÉS. ¿Qué es, cielos, lo que me pasa?  
D. FERNANDO. Venid, veréis vuestra casa.  
SANCHO. Vamos, Inés.  
D.<sup>a</sup> INÉS. Don Juan, vamos.  
DON JUAN. *(Ap.)* Pues esta fortuna sigo,  
celos, sufrid y callad.  
DON LOPE. *(Ap.)* ¡Que se viniese á casar  
con mi dama mi enemigo!  
D. FERNANDO. *(Ap.)* ¡Hay duda y pena mayor!  
¡el hijo que yo he elegido,  
ignorante y ofendido,  
y mi sangre el ofensor!  
D.<sup>a</sup> INÉS. *(Ap.)* ¡Que mi estrella en este empeño  
dueño me haya señalado  
tan malo, que aun el criado  
es mucho mejor que el dueño!  
SANCHO. *(Ap.)* ¡Que tenga yo dama honrada,  
ave de gusto y primor,  
y me parezca mejor  
la vaca de la criada!  
DON JUAN. *(Ap.)* ¡Que mi mal sin esperanza,  
halle para más dolor  
recelos en el amor  
y dudas en la venganza!  
DON LOPE. *(Ap.)* ¡Que para tantos desvelos  
haya, en igual recompensa,  
de callar aquí una ofensa,  
y sufrir aquí unos celos!  
D. FERNANDO. *(Ap.)* Pues penas, ¿cómo más bien  
he de cumplir con mi fama?  
De mí se ampara una dama,  
y el que la ofendió también.

- DON JUAN. *(Ap.)* Pero ya preciso es  
dar mi silencio á mi labio.  
DON LOPE. *(Ap.)* Pero cauteloso y sabio  
pienso pretender á Inés.  
D. FERNANDO. *(Ap.)* Pues fuerza es que medio halle  
para poderlo atajar.  
D.<sup>a</sup> INÉS. *(Ap.)* Pero no me he de casar  
con hombre de tan mal talle.  
SANCHO. *(Ap.)* Pero vivir regalado  
me ha de sacar de este susto.  
D. FERNANDO. *(Ap.)* Más mal me ha de andar el gusto,  
ó he de apurar el criado.  
DON JUAN. *(Ap.)* Pues ea, indicios, callar.  
DON LOPE. Ea, intentos, proseguid.  
D. FERNANDO. *(Ap.)* Ea, cuidados, á morir.  
D.<sup>a</sup> INÉS. *(Ap.)* Afectos, á adivinar.  
DON JUAN. Y que halle, quieran los cielos,  
mi dilatada esperanza  
el camino á mi venganza,  
y el desengaño á mis celos.

---

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen DON LOPE y BERNARDO, criado.*

- DON LOPE. En fin, ¿no quieres dejarme?  
BERNARDO. Contradecirte me pesa;  
pero en los juegos de amor,  
para que mejor lo sepas,  
aciertan más los que miran  
que aquellos propios que juegan.  
DON LOPE. Yo he de entrar á hablar á Inés.  
BERNARDO. Mira lo que haces.  
DON LOPE. No quieras